

LIBRO

O N Z E.

DE LA FVNDACION DEL Convento de San Iuan Bautista de la Villa de Medellin.

TRATADO PRIMERO.

DEL TIEMPO, Y CIRCUNSTANCIAS desta Fundacion.

FUVO En la Villa de Medellin vn virtuoso Sacerdote, no menos conocido por la nobleza de su sangre, que venerado por su proceder religiosamente ajustado, el qual se llamo el Licenciado Don Luis Velazquez. Moviò Dios su coraçon à que hiziesse empleo de los bienes, que de su poderosa mano auia recibido, en la Fundacion de vn Conuento de Carmelitas Descalças; tratò de dar cumplimiento à la Inspiracion Divina, pero antes de conseguir su intento, se le lleuò Dios. Y como nunca dexò Dios de perficionar lo que por su Divina Magestad se començò, el Licenciado Don Alonso Velazquez, sobrino del dicho Don Luis, tenia vn hermano en Madrid Relator del Consejo de Indias, y pareciendole Santo el intento de Don Luis Velazquez tratò de continuarle, y con este santo zelo se puso en camino para ir à comunicàr la disposicion de los medios à este intento necessarios con su hermano: (que se llamó Don Juan Velazquez de Otando) juntos en Madrid, confirieron la materia, dieron expediente à los me-

dios, y sacaron las licencias para fundar Conuento de Carmelitas Descalças. Dieron despues cuenta de lo que tenian tratado à la Excelentissima Señora Doña Ana de Cordova, que al tiempo era Condesa de Medellin, Abuela del Señor Conde, que oy lo es; y como la Señora Condesa tuviessse entrañable devocion à la Orden de Nuestro Padre San Augustin, procurò mover à dichos hermanos à que no fundassen Conuento de Carmelitas, sino de Augustinas Recoletas, pues se podian informar en la Corte del credito con que la Recoleccion se iba estendiendo por todas partes, y de la estimacion en que los Reyes, y toda la Grandeza de España tenia à la Venerable Madre Mariana de San Joseph, que à la sazón viuia en el Conuento de la Encarnacion, y que su Excelencia acabaria con la Madre Mariana que diese Fundadoras luego. Estas, y otras razones convencieron à los dos hermanos à desistir del intento de llevar Carmelitas, determinandose à la fundacion de Recoletas. No perdiò la Señora Condesa tiempo en ajustar lo que tanto deseava,

va ; pues luego acudió al Real Convento de la Encarnacion, à conferir con la Venerable Madre lo que estava sucediendo ; la qual con rendida estimacion veneró la propuesta de su Excelencia, y quedó en darle cumplimiento en todo, y aun se prefirió à ir en persona à assistir à la Fundacion, aunque no fuesse mas que por tres meses; pero el Rey no quiso dar licencia, para que ni por vna hora dexasse su Real Convento de la Encarnacion.

Viendo la Venerable Madre la resolution de su Magestad, dispuso que saliesse del Convento de San Joseph de Villa-Franca del Vierzo dos Religiosas, y incorporandolas con otras dos de la Encarnacion, les repartió los officios para la Fundacion: à vna de las de Villa-Franca, que se llamó Catalina de Jesus (hermana de aquella valerosa Fundadora del Convento de Carmona, Maria del Espiritu Santo, y hija del Convento de Valladolid, adonde fuè vna de las primeras que tomaron el Habito de donde salió à la Fundacion de Palencia, y de alli pasó à la de Villa-Franca, donde à la sazón era Superiora) la hizo Priora; la otra de Villa-Franca, se llamó Antonia de la Santissima Trinidad, à quien hizo Maestra de Novicias. Vna de las de la Encarnacion, se llamó Josepha de San Gabriel, hija del Señor Duque de Veraguas, que al tiempo era, y tia del que lo es oy, esta fuè por Superiora; la segunda de la Encarnacion, se llamó Inès de la Assumpcion, esta era de fuera del Coro, y la Venerable Madre la hizo del Coro, para este empleo, à mas no poder, por averlo assi dispuesto el Señor, de modo, que se tuvo por milagro, como se puede ver en la noticia que dimos de la Vida desta Sierva de Dios en la Fundacion del Real Convento de la Encarnacion, à quien tocó esta preciosa joya, y no es justo empobrecer à ningun Convento, por enriquecer à otro.

Hecha la reparticion de Officios, la

pusieron en camino para Medellín, y no les faltaron en la jornada sustos de consideracion; pues caminando vn dia por vna llanada, no solo esqueta de arboles, sino tan desnuda de todo genero de plantas, que no auia de donde poder desprenderse vna arista, oyeron vn gran golpe en el Cielo del coche, y quedando atemorizadas del ruydo, se les cayó en medio vna Cruz de yerro, y al verla la Fundadora, dixo: Hijas, buen animo, que este suceso es aviso de que la Cruz que nos espera en esta Fundacion es muy pesada. Prosiguieron esforzadas de valor infuso su camino, y llegaron à Medellín à vltimo de Enero de mil seiscientos y veinte y ocho, y el dia veinte y quatro del mes de Febrero de dicho año, en que se celebró la Fiesta del glorioso Apostol San Matias, se celebró en el Convento, y se hizieron otras demonstraciones festivas, à que asistió gran concurso de gente; predicó en esta ocasion el Cura de la Iglesia Mayor de la Villa, con esta solemnidad se colocó el Santissimo, y las Religiosas se pusieron en Clausura.

Puesto yà en orden el Convento, el Licenciado Don Alonso Velazquez quedó por Capellan Mayor, y su hermano Don Juan Velazquez, de Orando por Patron, mas luego se comenzó à cumplir lo que la Priora auia anunciado al ver la Cruz de hierro; pues el Patron se empeñó en que no auia de hazer suelta al Convento de los bienes que auian capitulado, sino que las Religiosas auian de estar à pupilage, recibiendo para su sustento lo que pareciese al Fundador suficiente, y sin otro dominio, ni diligencia, encomendandose à Dios passassen como vnas buenas Beatas la vida: esforzó la tentacion este desordenado dictamen, de modo, que pareciendole à las Religiosas, que no era posible passar con la Fundacion adelante, se resolvieron à bolverse à sus Conventos; y como eran prudentes, y virtuosas,

No dexò el Rey Felipe Quarto salir la Madre Mariana de San Joseph à la Fundacion de Medellín.

fas: por no obrar sin consejo dieron cuenta à la Venerable Madre Marina de Escobar de su determinacion, y la Sierva de Dios les escribió, que no se moviesen, porque avia de ser aquel Convento vn jardin de muy escogidas flores para el Cielo. Desta respuesta procuraron las Religiosas hazer firme ancora, con que asegurar la naveçuela en que con tanto trabajo nauegavan entre los baybenes, en q̄ los recios ayres, que rabiosos conmovian los Demonios, la tenian afligida, ofreciendose de nuevo à la duracion en los trabajos, que avian padecido hasta entonces; y como suele el enemigo comun aplicar su poder adonde ay mas que vencer, viendo à las Religiosas con mas esfuerço, se empeñò en inquietar mas los coraçones de sus contrarios; tanto, que el mal passage, que las hizieron de alli adelante, las hizo creer, que no era posible de ningun modo continuarse en el Convento: y escribieron à la Venerable Madre Mariana de San Joseph. Que sin remedio se pondrian en camino: mas la Madre al punto las escribió, que no se moviesen, porque avia de aver en aquel Convento muchas Almas muy del agrado, y servicio de Dios. Con la carta de la Venerable Madre volvieron à resolverse à cargar gustosas con el peso de qualquiera Cruz, que el Señor fuesse servido de cargar sobre sus hombros, y fueron dexandose à lo aspero de los trabajos, tanto, que de rendidas enfermaron todas.

Noticiada deste fracaso la Venerable Madre Mariana, reconociò el desamparo de las Hijas, que tanto amava, y conociendo que el facèrlas de aquel Convento era contra la voluntad del Señor, buscaron sus piadosas entrañas medio para aliviar aquel desconuelo; y fuè, disponer fuesen luego dos Religiosas hijas del Convento de Medina del Campo; la vna que se llamó Isàbel Evangelista,

y avia ido à la fundacion de Villa Franca, adonde se hallava à este tiempo; y la otra era hija del mismo Convento de Villa Franca, que se llamó Michaela de San Nicolàs, para que las sirviesen de Enfermeras, y las consolassen en sus trabajos. Y aunque obedecieron puntuales el orden superior de su Santa Madre, poniendose en camino sin dilacion alguna: en siendo voluntad de Dios probar amorosamente lo que tiene en las Almas, que elige para Esposas, no valen trazas humanas para escaparse de ejercicios; llegando à Medina del Campo, enfermò la Madre Evangelista tan gravemente, que la dieron los Sacramentos, entendiendo que su jornada solo se avia dirigido à ir à morir al Convento, en que auia nacido à la Religion. Y à Dios la diò salud, y proffiguiò la jornada con su compañera à Medellin, adonde llegaron nueve meses despues del tiempo, en que la Venerable Madre Mariana intentò que llegassen.

Hallaron las dos Religiosas à todas sus hermanas de Medellin no solo afligidas del peso de las largas enfermedades, que hà tanto tiempo las molestavan, sino tan desamparadas, que no tenian mas socorro que las limosnas, que la piedad de los de Medellin les embiava, quando Dios era servido de mover sus coraçones; y las camas, en que padecían, no eran suyas, sino prestadas; que bien se dexa conocer no las prestarian ropa siempre que la necesidad lo pidiesse. Viendo la Madre Evangelista tan lastimosas necesidades, y no pudiendo socorrerlas, se determinò à hablar à Don Alonso Velazquez, aunque estava tan opuesto à la razon, y le representò la miseria, en que personas de tanta consideracion se hallavan, por aver ido aquella Villa por mayor gloria, y honra de Dios, y le pidió con grande humildad, que por amor de Dios entregasse al Convento los bienes que su Tio le auia de-

dexado. Fuè prosiguiendo la Madre Bautista en esta pretension, hasta que llegó el tiempo en que hubo de professar vna Religiosa de fuera del Coro, que se llamó Mariana de San Joseph, por cuya profesion se ganaron los afectos de algunos Payfanos, que inclinados à las Religiosas, ayudaron la razon, y todas las cosas se ajustaron, aunque con gran perjuizio del Convento; pues aviendole dexado mucha hazienda Don Luis, se consumió gran parte della en el tiempo de las contradiciones; y percibió bien poca el Convento; aunque consiguió lo mas, que fuè, assentar las Religiosas el pie en èl: quedando siempre assentado sobre sus hombros el peso de la Cruz de hierro, pues hasta oy dia no han cessado de padecer las Madres deste Convento.

TRATADO II.

DE LAS INSIGNES RELIGIOSAS deste Convento.

Madre Catalina de Jesus Maria

Esta Venerable Madre, como ya diximos, fuè vna de las primitivas hijas del Convento de la Ciudad de Valladolid, donde empezó à descubrirse tan superior, y acendrada perfeccion en ella, que solía dezir: que primero se auia de perder la vida, que cometer vn leve defecto en la Regla de Nuestro Padre, y Constituciones de la Religion. Este zelo de la observancia motivò à la Venerable Madre Mariana de San Joseph, hiziesse eleccion de ella, para llevarfela consigo à la fundacion de Palencia, de donde la embió con las que fueron à dár principio al Convento de Villa-Franca, y de alli la escogió para la fundacion de Medellin; y el fiarle en menor edad tan grandes empressas, dà testimonio de que se adelantò en ella la razon à los años.

Grandes virtudes se pudieran referir desta Sierva de Dios, à no auer

peregrinado; de suerte, que para hazerlo es necessario acudir à muchos Conventos; ademàs, que puso siempre gran cuidado en esconderlas, segun la noticia que alcançè del Convento de Medellin, adonde fuè año y medio Priora, por auerse muerto à este tiempo: y aunque sus hijas la tuvieron tan breve tiempo por Prelada, se descubrió tan primoroso taller de perfecciones, que officiosas las copiaron para modelo de las venideras, con que hasta oy se han visto, y venerado perfectissimas Religiosas en aquel Convento. Con especialidad resplandeciò en esta Prelada en superior grado la abstinencia. Estando enferma mandò el Medico, que la diessen carne; y repugnando comerla, la representaron la obligacion de estàr à lo que ordenava el Medico, y haziendo la fuerça, dixo à vna Novicia, que se hallava presente: (de quien no debia de tener pequeña satisfacion) que se pudiesse luego en oracion, y que haria lo que el Señor la dictasse; y como la Novicia al salir de la oracion la dixesse, que no rehusasse comerla, obedeciò.

En mi sentir no es necesario gastar mas tiempo en dár noticia del estremado espiritu desta Sierva del Señor, que considerar, que assi que cayò la Cruz de hierro de el Cielo entre las Fundadoras, explicò lo que despues tan à la letra se cumplió. Vn famoso Hermitaño de nuestro tiempo, que auia sido en la guerra esforçado Maestre de Campo, y su noble origen los Condes de Antrín, sus padres, de nacion Irlandeses, cuyo cadaver està enterrado en el Convento de las Madres Recoletas de Pamplona, con quienes de secreto iba à comunicàr de muchas leguas; y de secreto fuè tambien à morir al hospedage, que de ordinario le prevenian acaso por Divina inspiracion; pues siendo aquellas Venerables Madres en todo muy cumplidas, le dieron sepultura, sin que nadie

lo entendiessè, sino los Capellanes de su Convento. Este devoto penitente escribiò vn provechoso Libro de Exercicios, en cuyo titulo despues de su nombre puso, HERMITAÑO DE LA CORREA DE SAN AUGUSTIN. Y de su vida se escribiò tambien otro Libro; que todo esto es necesario advertir, para que no se ignore la autoridad de Varon tan Espiritual.

Al retirarse de la guerra este desengañado, para dár principio à la vida Anacoreta, eligiò vn intrincado Mõre, no lexos de la Ciudad de San Sebastian, en la Provincia de Guipuzcua, adonde le sucediò vn dia ver bajar por vna aspera cuesta muy pedregosa, y cubierta de agrestes arboles, y maleza, à Christo Señor Nuestro por vna senda no menos aspera, que angosta, muy sudado, ensangrentado, y afligido; y aunque gozò esta vision, no alcançò el mysterio. Y como entrasse en temor de que podia ser engañado, se puso en camino, y fuè à buscar à la Venerable Madre Maria de Agreda, que distava de aquel Desierto como quarenta leguas: la qual le assegurò, de que no era engaño, y de que el Señor le llevaria por muy aspero camino de exquisitos trabajos; y así se cumplió.

El Doctissimo Padre Godinez, de la Compania de Jesus, Maestro de Padres Espirituales, dize: Que tratò vna Alma, la qual viò en vna ocasion el Cielo todo cubierto de sangre, y lleno à trechos de cadenas, siliçios, y disciplinas: y deseando saber los mysterios de aquellas insignias de mortificacion, se le diò à entender, que avia de llover Dios sobre ella trabajos. Pues si dentro de la Contemplacion Symbolica, que es la en que Dios habla por symbolos à la Alma, como le sucediò al Anacoreta referido, dexa Almas muy perfectas en obligacion de que se rindan à sus Padres Espirituales, para que alumbrados

del Cielo se los expliquen. Què espiritu no seria el de la Madre Jesus Maria, que apenas viò tan desviado Symbolo; como el de caer del Cielo vna Cruz de hierro, quando luego le diò adecuada explicacion? No queda mas que dezir, aunque lo que se pudiera dezir es mucho.

Esta Venerable Madre tomò el Habito en Medellin, Patria suya, avia sido antes casada, y luego que embiudò la fuè inclinando Dios al Estado Religioso, aunque no à ninguna Orden determinada. Y como se hallava asistida de eficaz deseo de dexar el Mundo, y sin luz para elegir retiro para lograrle, acordandose de que el que deseava para Esposo avia dicho, que era Luz del Mundo, rendida acudiò à rogarle, que la comunicasse vn rayo della, para conocer que Religio le seria mas à proposito para servirle. Tuvieron sus ruegos feliz despacho, pues se le aparecieron Nuestra Señora, y Nuestro Padre San Augustin, y la dixeron: Que adonde estava vna Imagen de la Señora, que con Nuestro Padre la estava favorecièdo, de aquella estatura, vestido, y forma que estava mirando, tomaria el Habito. Y como ella jamàs huviesse visto semejante Imagen, llamò à vn Sacerdote sobriño suyo; y le encomendò la diligencia de procurar saber si en algun Convento avia Imagen de aquel modo, dandole para esto las señas del vestido, y de la Imagen que avia visto.

Executò luego el Sacerdote lo que su Tia le encomendò, y despues de visitar algunas Iglesias, passò à la de las Madres Recoletas, y hallò vna bellissima Imagen de Nuestra Señora del Socorro, con todas las señas, y vestido, que avia oído de su Tia, que poco antes avia llegado de Madrid à colocarse en el Templo de las Madres. Noticiò à su Tia de lo referido, la qual tratò de tomàr luego el Habito de Nuestro Padre en aquel Convento adonde fuè vna viua regla de Religion,

Madre Juana de S. Augustin.

Godin. en su Pract. Theolog. Mistic. lib. 5. cap. 7. de Contemp. Symbol.

gion, y observancia, y vivió regalada de singularísimos favores que el Señor le comunicó.

Estando vn dia comiendo en Refectorio, vió à Christo Señor nuestro, que se iba paseando por él, y echando à todas las Religiosas su bendicion. Tuvo ardientes deseos de saber la hora en que nació el Redemptor de las Almas, y arrebatandola en espíritu se la manifestó. Supo las horas en que salieron muchas Almas que conoció estaban penando en el Purgatorio. Padió exquisitos tormentos con que los Demonios la maltrataron innumerables vezes.

A lo vltimo de su vida estuvo tullida de pies, y manos mucho tiempo, de suerte que no movia parte de su cuerpo, si de caridad no la movian sus hermanas: y el Señor la dixo, que la tendria en aquella miseria otro tanto tiempo, como el en que tuvo à Job en el muladar. Muchas vezes le cargava el enemigo el cuerpo de pesadísimos costales de arena, por quitarte el alivio de que sus hermanas la moviesen; y pretendiendo moverla en vna ocasion, sin poderlo conseguir, aplicando todas sus fuerzas se riyó la Sierva de Dios, y dixole vna de las circunstancias, el enemigo debe de andar en esto? A lo qual respondió: son tantos como las moscas quando hallan miel.

Esta V. Madre escribió su vida por obediencia de su Confessor, que vive oy en aquella Villa.

Madre Isábel Evangelista.

Isábel Evangelista fué zelosísima de la observancia de las leyes, y crió observantísimas hijas para la continuacion del ajustamiento à la Regla, y Constituciones, que hasta oy en aquella Casa con santo teson se observa. Murió siendo Maestra de Novicias, y quando se vió cercana à la muerte, echó à sus Novicias la bendicion, y las dixo: acordaos de lo mucho, que siempre os he encargado, que no faltasedes en vn apice al cumplimiento de las leyes de la Recolection, que pro-

féssais, y os encomiendo para despues de mi muerte la misma vigilancia en este punto, y si os descuydaredes en hazerlo, bolverè del otro mundo à reñiros. Sucedió despues, que estando dos Novicias hablando en tiempo de silencio de vna labor, que estaban haziendo, se dió entre las dos vna palmada, que por las con que en vida las hizo callar, reconocieron que fué de su bendita Maestra.

Antonia de la Santísima Trinidad fué nueve años Priora, y Supriora, esmeróse en todo genero de virtudes, y amó el silencio que à cada instante le encargava à sus hijas, diziendolas: guardad silencio; porq̃ para la hora de la muerte os à de hablar Dios. Llevó toda su vida vna Cruz interior de tan gran peso, que estando vn dia de San Miguel esperando la hora de la Comunión, la obligaron sus grandes achaques a hecharle vn rato sobre el humilde gergon que la Recolection dà para alivio del trabajo de sus hijas, y se levantó llena de amargas congoxas, diziendo: que vna voz muy clara le auia dicho al oído, para que te dás tan malos ratos? porque has de morir de vna mala muerte. Mas no bastaron estas industrias del enemigo à apartarla de viuir vna vida, que le correspondiese muy santa muerte, como la que tuvo; pues le dió vna calentura, y à la mañana mandó el Medico le diessen los Sacramentos, y como se huviessè dispuesto para recibirlos, bolvió à la tarde el Medico, y le pareció ordenar que no se los diessen, por hallarla fuera de peligro. A la noche se le quitó la habla, y rezando entre si el *Te Deum laudamus*, y las Laudes, y prorrumpiendo al fin en aquellas palabras: *Misericordias tuas Domine in eternum cantabo*, y repitiendolas algunas vezes, entregó su Alma al Divino Esposo, que con tanta fineza auia amado toda la vida.

Madre Antonia de la Santísima Trinidad.

Michaëla de San Nicolas puso en escondèr sus virtudes tal estudio, que *Michaëla de S. Nicolás.* avien-

aviendo sido à la Comunidad assombro en la suma abstinencia, y admiracion en el retiro, con que toda su vida se portò, pues no parecia su porte de Professa, sino de muy reciente Novicia; no diò lugar à que se trasluciesse el resplandor de sus heroycos exercicios.

Madre Francisca de las Llagas,

Francisca de las Llagas fuè la primera Priora, que el Convento tuvo de las que tomaron el Habito en èl, y le governò veinte y quatro años, sin dár lugar à que la observancia rigurosa que las Fundadoras establecieron assojasse vn punto. Su vida fuè vn continuo remo de trabajos, pues entre otros muy exquisitos que padeciò, le sajaron vn pie, y pierña lastimosamente. Dixo la hora en que avia de morir; y aviendole dado el Viatico, avisò quando era tiempo de darle la Vnction, y assi que se la dieron, se puso à dezir vn Responso por su misma Alma; y estandole diziendo, la entregò al que le tenia prevenido el descanso, que le pedia.

Madre Virsula de San Jacinto,

A Virsula de San Jacinto llevò Dios à aquel Convento de edad de doze años, profesò en èl, y luego la cargò Dios sobre los ombros la pesada cruz de molestos trabajos, que llevò con grande resignacion hasta la muerte. Hinchòsele vna pierna de modo, que la tuvieron por cosa monstruosa; y en doze años que la tuvo assi, no se negò à penalidad, ni trabajo de la Religion;

y despues se le abrió, y la tuvo hecha vna llaga año, y medio, sin oírsele en este tiempo otra palabra, que dezir: Gracias te doy Dios mio, de que te has dignado de darme en que imitar-te. Anduvo con dos muletas mucho tiempo, y despues la martirizaron con tan recias curas, que le abrieron la pierna desde la corba hasta lo vltimo; y sobre sacarla mas de quatro libras de carne de ella, la aplicaron recios botes de fuego: llevando todo lo dicho con inaudita resignacion, aliviando los affigidos coraçones de sus hermanas con el consuelo, que mostrava tener en tal trabajo. Al fin se le encançerò, y desde el dia de las Animas se quedò suspensa hasta el dia de S. Carlos, que entregò su Alma à Dios; y segun el Confessor dixo, en el tiempo de dicha suspension tuvo las potencias ocupadas en conòcer, y amat à su Criador. Vivìa la Madre Juana de San Augustin, de quien ya dimos noticia; quando murió esta Sierva de Dios, y dixo: que toda la Celda, y Dormitorio, en que enfermò, y murió, avia estado toda la noche de su muerte mas clara que el Sol de medio dia en el Estio, y que los ladrillos eran de fino oro. Y assimismo assegurò la Madre San Augustin, que avia visto las onze mil Virgines, que hasta recibir su Alma estuvieron esperando, y despues de espirar se fueron con ella.

